

A. WENIN, *L'homme biblique. Lectures dans le premier Testament* (Cerf, Paris, 2004) 224 pp. ISBN 2-204-07418-7

A. Wénin, doctor en Sagrada Escritura y profesor en la Facultad de Teología de la Universidad católica de Lovaina, ha publicado esta segunda edición, renovada y aumentada, de una obra ya editada en 1995, aunque con un subtítulo diverso; entonces, *Antropología y ética en el primer Testamento*, ahora, simplemente, *Lecturas en el primer Testamento*.

El autor nos introduce en la obra señalando una de sus pretensiones fundamentales. Tratará de desmontar, en estas páginas, una falsa imagen de la relación entre el Dios de la revelación bíblica y el hombre, que se basa en una errónea concepción de la obediencia humana y del señorío de Dios. Wénin nos habla, en efecto, de una incorrecta comprensión teológica de los textos veterotestamentarios, que provoca una concurrencia de libertades, en la que la exaltación de la soberanía de Dios oscurece la libertad y la responsabilidad humana.

Con este fin, el autor nos propone un recorrido en tres etapas por una serie de textos y temas bíblicos: en primer lugar, el Génesis (la imagen de Dios, el pecado original y el don de la alianza con Abraham); en segundo lugar, el Éxodo (el paso del Mar, el decálogo y la elección del pueblo); y en último lugar, en un capítulo que sirve como conclusión, las consecuencias éticas de las concepciones antropológicas y teológicas exploradas en las dos partes precedentes, sobre todo a la luz de la predicación profética.

Más allá de la coherencia temática, lo que da unidad al libro es el método de lectura de los textos. En lugar de explorar la prehistoria del texto para reconstruir su génesis, el autor ha intentado volver al texto mismo, con un modo de trabajo hermenéutico, que alía un estudio esencialmente literario con los métodos de interpretación provenientes principalmente de ciencias humanas como la psicología o, más en general, la antropología. Se podría definir como un estudio sincrónico de los textos, que trata de determinar las estructuras literarias y el desarrollo narrativo de los relatos, junto con una investigación sobre la significación de los símbolos usados en su contexto bíblico. La finalidad de todo esto es la de alcanzar una perspectiva global de comprensión teológica y antropológica de los relatos, es decir, poner el texto bíblico en diálogo con las cuestiones sobre el sentido, la fe y la ética, que se presentan al hombre moderno.

He aquí algunas claves de lectura de la obra:

En primer lugar nuestro autor se opone a una lectura de los relatos bíblicos que él denomina "histórico-lineal", es decir, una lectura que parte del pecado original y culmina con la llegada de Cristo. Esta forma de leer el conjunto de la historia bíblica no tiene en cuenta que la clave última de las Escrituras (que las interpreta desde su mismo origen) es Jesús, muerto y resucitado, y que, por tanto, la historia no está dominada por el pecado (desfiguración de la obra divina), sino por el amor de un Dios que desde el principio desea entrar en comunión con el ser humano, y crea una historia de alianza con este fin.

Por ello, es importante para nuestro autor el concepto de "masedumbre divina". Gracias a esta "masedumbre", Dios se muestra más fuerte que su misma fuerza (p. 21), es decir, Dios pone un límite a su propia potencia creadora (el descanso sabático

del séptimo día de la creación), y ejercita su dominio no mediante la fuerza violenta, sino por medio de la palabra (la palabra creadora). Este concepto, afirma Wénin, es vital para un calado profundo del relato sacerdotal de la creación (Gn 1, 1-2, 4a). Sólo así se alcanza a entender el espacio que Dios deja a la libertad humana para obrar responsablemente y para ejercer un dominio real sobre las criaturas terrestres y marítimas.

Nuestro autor reflexiona también sobre el concepto de ley. El mandamiento divino, empezando por el de Gn 2, 17, no es una prohibición frustrante, sino que define el límite y el espacio necesarios para que se dé la alteridad. Abolir este límite, pretender la totalidad, desembocaría en una ruptura de la armonía en las relaciones y, en último término, en la muerte. A la ley precede, en cualquier caso, el don divino (cf. Gn 2, 16), y es precisamente este don el que suscita y busca una respuesta por parte del hombre; respuesta que se realiza en la figura de Abraham, y que se abre a toda una historia de la alianza.

En último término, la lectura propuesta por nuestro autor se sitúa en la línea de una lectura "teleológica" del Antiguo Testamento (y en este sentido, no podemos por menos que citar a P. Beauchamp, cuyas intuiciones utiliza con frecuencia A. Wénin). Se trata de un acercamiento al "hombre bíblico", que busca en Jesús la verdad última de esa imagen de Dios, que es el hombre (cf. Col 1, 15). Se trata, también, de una aproximación antropológica a los escritos bíblicos, sabedora de que el conocimiento del hombre no puede ser menor que el conocimiento del texto.

En resumen, tenemos en nuestras manos una obra interesada sobre todo por las cuestiones de fondo, y que invita a la meditación sobre los libros bíblicos; el autor ha sido capaz de abordar temas de interés aportando una perspectiva novedosa y profunda.

C. GRANADOS

J. S. KLOPPENBORG, Q. *El evangelio desconocido* (Sígueme, Salamanca, 2005) 432 pp. ISBN 84-301-1568-4

J. S. Kloppenborg es hoy uno de los más reconocidos y prestigiosos estudiosos de la fuente de dichos Q. Su todavía hoy fundamental, y quizá insuperado, libro titulado *The Formation of Q: Trajectories in Ancient Wisdom Collections* (Fortress Press, Philadelphia, 1987) es, probablemente, el trabajo que más ha influido en los estudios sobre las tradiciones sinópticas en los últimos 25 años. Tras un largo tiempo de estudio dedicado a "excavar" en los orígenes, formación y localización de esta fuente de dichos, Kloppenborg publicó una *summa* sobre el tema que tituló *Excavating Q: The History and Setting of the Sayings Gospel* (T&T Clark, Edimburgo, 2000). Esta obra, no casualmente, se publicó en el mismo momento en el que el *International Q Project*, tras casi dos décadas de trabajo, publicó la edición crítica de Q a cargo de J.M. Robinson, P. Hoffmann y J.S. Kloppenborg (Fortress Press-Peeters, Philadelphia-Leuven, 2000; versión castellana a cargo de S. Guijarro: *El documento Q*, Sígueme,